# MATILDE CHERNER: UNA VOZ FEMENINA Y CRÍTICA ANTE LA PROSTITUCIÓN EN LA ESPAÑA DE 1880

Mª de los Ángeles Rodríguez Sánchez
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

## MATILDE CHERNER: APROXIMACIÓN BREVE A SU VIDA Y A SU OBRA

Matilde Cherner es una escritora de la que, al igual que ocurre con gran número de sus contemporáneas, se conocen pocos y dispersos datos personales y profesionales. Sólo tenemos retazos de su vida y de su pensamiento, aportados por algunos documentos oficiales y fundamentalmente por sus escritos, con los que ir reconstruyendo y recuperando su vida, su trabajo, su obra y sus ideas.

Según los datos que figuran en su partida de defunción,[1] que he localizado recientemente, Matilde Cherner y Hernández nació en Salamanca en 1833. Sus padres eran D. Juan Cherner, natural de San Fernando (Cádiz) y D.ª Antonia Hernández nacida en un pueblo de Salamanca, Aldea de Davila. Se ignora casi todo lo referente a su infancia y a su educación, aunque Carmen Simón señala que sabía latín y francés y que era republicana federal convencida.[2] De sus escritos y publicaciones se deduce que era una mujer culta, ávida lectora y muy interesada por la música. En su ciudad natal colaboró en algunas publicaciones como *La Revista Salmantina* y *El Federal Salmantino*. Durante 1872-1873, en este semanario republicano federal aparecieron varios poemas de esta autora, que por entonces vivía en Madrid, donde hay constancia que entre 1875 y 1880, escribió en diversos periódicos de la capital, como *El Tiempo*, *La Ilustración de la Mujer* y en *La Revista Española,* publicaciones en las que irán apareciendo alguna de sus novelas, así como narraciones, poemas y artículos sobre temas diversos, en algunos casos firmados con su seudónimo habitual de *Rafael Luna.* Sus frecuentes colaboraciones en la prensa facilitaron que fuera considerada por algunos de sus contemporáneos como periodista.[3]

---

[1] Su partida de defunción aclara datos importantes tanto en lo relativo a su origen como a su fallecimiento, que se consideraba debido a un suicidio, motivado en parte por el fracaso, o el rechazo, con que fue recibida su novela *María Magdalena.*

[2] Carmen Simón Palmer, *Escritoras españolas del S. XIX. Manual bio-bibliográfico,* Madrid: Castalia, 1991, pág. 226.

[3] Como tal aparece en la nómina de periodistas republicanos recogidos por Enrique Rodríguez Solís, en su *Historia del Partido Federal* (1893), y por Manuel Ossorio y Bernard en su *Catalogo de Periodistas Españoles del siglo XIX* (1904).

Matilde Cherner, escritora, soltera, falleció en su domicilio de Madrid calle de la Palma 21, a las diez de la mañana del 15 de Agosto de 1880, a consecuencia de un aneurisma de aorta ventral, según figura en su partida literal de defunción y conforme a la declaración del médico del Registro Civil del Juzgado, confirmada por el Juez del mismo. Por el contenido del mencionado documento, dado y fechado en Madrid el 16 de Agosto, a las nueve y media de la mañana, es posible deducir que la muerte ocurriera de repente en su casa, y que esto motivara que se tuviera que proceder al levantamiento del cadáver por parte del Juzgado, como generalmente ocurre en una muerte repentina e inesperada de la que se desconocen las causas. En la partida de defunción, consta claramente que el óbito se produjo por muerte natural.

Hasta ahora su fallecimiento estaba en la oscuridad, Carmen Simón comentaba que se suicidó, Ossorio y Bernard únicamente señalaba la fecha del fallecimiento, y en *La Correspondencia de España*, del 17 de Agosto de ese año, tan sólo se publicaba en su primera página un breve en el que se comunicaba la defunción, sin especificar el motivo de la muerte: «La elegante y conocida escritora doña Matilde Chermá, [sic] que con el seudónimo de Rafael Luna escribía tan asiduamente en los periódicos literarios de la Corte ha muerto. Su entierro, al cual asistieron gran número de literatos se ha verificado en la tarde de ayer». Si como se infiere de la partida de defunción, el hecho tuvo lugar de forma súbita, no es extraño, que en un primer momento, alrededor de su muerte, se hicieran una serie de conjeturas que produjeron diversos rumores y comentarios, en algún caso señalando el suicidio como origen del fallecimiento.

En su obra Matilde Cherner trató todos los géneros literarios. Escribió y publicó obras teatrales, poemas, biografías, artículos de prensa y novelas. De su trabajo literario ha quedado constancia dispersa en diversos lugares y publicaciones. Algunos de sus textos ya han sido objeto de estudio, otros, que se desconocían, los he localizado en distintos periódicos y revistas que se conservan en Bibliotecas y Hemerotecas de Madrid y Salamanca.

La primera publicación de esta autora que he encontrado es un poema aparecido en *La Revista Salmantina* el 1 de abril 1852,[4] el último es *El miserere de Doyagüe*[5] una narración en la que se mezcla el romanticismo, la fe y la música religiosa; entre estos dos trabajos un importante número de poemas, relatos, artículos, obras teatrales, biografías, ensayos, novelas etc. En sus textos se manifiesta su espíritu crítico así como sus ideas progresistas tanto en lo que se refiere

[4] El poema es un canto a la fraternidad titulado *La Unión* y en él ya se apuntan algunas de sus ideas políticas. Este trabajo permite situarla entre el grupo de escritoras que a mediados del siglo pasado y debido a una serie de factores ideológicos, políticos y económicos, favorables para ellas, comenzaron a publicar en prensa, bien fuera en revistas especializadas para mujeres o en otro tipo de publicaciones diarias y semanales destinadas a todo tipo de público.

[5] Este trabajo sobre el *Miserere* de Doyagüe, aparecido en la *Revista de España*, n.º 296 en Junio de 1880 bajo el seudónimo de Rafael Luna, es posiblemente uno de los últimos textos publicados por esta escritora, ya que su muerte se produjo solamente dos meses más tarde.

a la política,[6] a lo social[7] y a la situación de la mujer en la segunda mitad del pasado siglo.[8]

La producción narrativa de esta autora cuenta con algunos títulos publicados, entre ellos las novelas *Ocaso y Aurora* y *María Magdalena*, ambas firmadas con seudónimo. La primera también fue publicada en el periódico *El Tiempo* entre 1875-1877, junto a otros títulos como *Novelas que parecen dramas* y *Las tres leyes. Ocaso y Aurora*, en libro, se imprime en el año 1878. Esta obra es una novela histórica, situada en el periodo final del reinado de Carlos II. Su novela o estudio social, como ella lo define, *María Magdalena*, fue publicada en 1880. En ella, Matilde narra, como *Rafael Luna*, las memorias de una joven prostituta.[9]

## *MARÍA MAGDALENA* NOVELA SINGULAR. UNA VOZ FEMENINA EN EL CONTEXTO PROSTITUCIONAL DE 1880

La prostitución y las prostitutas, sobre todo a partir de mediados del XIX, fueron objeto de control y por tanto de estudio desde diversos campos de la ciencia y del derecho; por ello y en relación con este tema, que preocupaba a la sociedad del momento debido a múltiples razones tanto clínicas como sociales, se publicaron gran cantidad de ensayos, estudios médicos y obras literarias, aunque a muchas de estas últimas se las definía como estudios médico-sociales.

---

[6] Las referencias a los periodos históricos por los que pasa su vida son constantes y a través de las fechas de publicación de sus trabajos se hacen patentes los cambios políticos que el país va sufriendo así como las esperanzas y frustraciones que esos sucesos históricos provocaron en sus contemporáneos y en muchos de los intelectuales del momento. Matilde Cherner, testigo vivo de importantes acontecimientos de nuestra historia del XIX: La revolución de Septiembre, el fugaz reinado de Amadeo, la proclamación de la Primera República, los movimientos cantonalistas y federales, la restauración borbónica..., como tantos de sus coetáneos refleja en sus escritos la diversidad de fechas de trascendencia política e histórica que vivió y podríamos aplicarle la observación que Hinterhäuser dedicó a un joven Galdós recién llegado de Canarias «su primera experiencia importante fue ésta: existe una historia; esta historia consiste en un proceso de continuas transformaciones, y determina fatalmente la vida de cada uno», Hans Hinterhäuser, *Los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*, Madrid: Gredos,1963, pág. 27.

[7] Muchos de sus poemas tienen un contenido eminentemente social y crítico con la injusticia en la que viven los más necesitados, aunque sus palabras, en general, traslucen la esperanza de un futuro mejor.

[8] En *La Ilustración de la Mujer (1875)* publicará firmando como Matilde Cherner «Las mujeres pintadas por sí mismas», textos en forma de cartas dirigidas a Sofía Tartilán y que tratan de la educación de las mujeres. Estos ensayos de Matilde Cherner sobre la condición femenina en la década de los años setenta del pasado siglo presentan varios puntos de interés que permiten un mejor conocimiento del progresivo desarrollo del pensamiento de las mujeres en relación con su propio papel en la sociedad y el que ésta les concedía, y sobre todo nos acercan a través de sus propias voces, tantas veces ignoradas, a la expresión de su pensamiento casi desconocido, que sin duda amplía las perspectivas que se tienen respecto a la identidad femenina en la época.

[9] Rafael Luna, *María Magdalena (estudio social), Madrid:* Imprenta y Fundación. de la Vda. e Hijos de J. A. García, s. a.

Debido a la importancia que la cuestión adquiere en esos años,[10] no puede sorprender que esta escritora tan inmersa en la sociedad en la que vive, como se desprende de sus diversas publicaciones, que cuenta con una confesada ideología política, con un pensamiento progresista que la lleva a preocuparse por los más desafortunados y con una conciencia feminista de los problemas relativos a las mujeres en su momento histórico, se interesara por un asunto polémico y de tanta actualidad en el último tercio del pasado siglo; ni que su obra lleve implícito un claro juicio crítico a la prostitución legalizada, similar al que por entonces se hacía desde los sectores más avanzados de la sociedad,[11] que se planteaban, fuera y dentro de nuestras fronteras, un intento de abolición[12] de esta lacra social, que sin embargo se reglamentaba desde el Estado y las instituciones.[13]

Es en este marco reglamentista y abolicionista en el que hay que insertar esta compleja obra de Matilde Cherner, de difícil definición ya que se presta a múltiples lecturas pues reune en sí misma las características de una novela que narra las desventuras de una joven prostituta; de un ensayo o estudio filosófico y crítico sobre la prostitución y su desarrollo en esos años, y de un escrito de denuncia contra la prostitución legalizada.

*María Magdalena* es una novela en la que concurren diversos puntos de inte-

---

[10] Una serie de factores diversos y complejos influirán y contribuirán a la importancia que la prostitución tendría en la sociedad del pasado siglo. El interés del tema, incluso presentado desde puntos de vista antagónicos, se manifestará en las numerosas publicaciones que aparecerán en la segunda mitad del XIX y en la primera del XX, y que abarcan un amplio espectro , hay obras médicas, psicológicas, criminológicas, científicas, literarias... etc. La mayoría de estas obras incidirían en la *anormalidad* –física y moral– de las mujeres que se dedicaban a ella, aunque en todo momento hubo algunas voces que se elevaron a su favor.

[11] Los argumentos expuestos y los factores analizados en torno a la prostitución por Matilde Cherner son similares a los planteados por otros autores contemporáneos de la escritora, entre ellos los republicano federales: Roque Barcia y Enrique Rodríguez Solís.

[12] En la Inglaterra victoriana de 1869 la protesta contra una serie de leyes sobre enfermedades contagiosas, aprobadas por el Parlamento y que realmente instauraba el establecimiento de un sistema de reglamentación de la prostitución similar al que ya existía en otros países europeos, originará la creación de una asociación de mujeres que aspiraban a abolir la prostitución legalizada, utilizando para ello todo tipo de tribunas en las que exponer su oposición a este tipo de legislación, basándose fundamentalmente en argumentos éticos y morales y en el reconocimiento de unos iniciales derechos femeninos. Este movimiento fue liderado por Josephine Butler. Sus mítines fueron recogidos en un pequeño folleto, *La voz que clama en el desierto,* en 1875, que fue traducido al español en 1877. Las opiniones expresadas por Matilde Cherner en su novela, son coincidentes con las expuestas por la activista inglesa.

[13] A partir de mediados de siglo se darán varias Reglamentaciones sobre la prostitución en diversos lugares, tanto dentro como fuera de nuestro país, a partir de las cuales se impondría a las prostitutas un fuerte control sanitario y a la vez social. El furor reglamentista se basará fundamentalmente en la influencia francesa. En los últimos años se ha hecho múltiples estudios sobre la prostitución en España y sus repercusiones sociales. Jean Louis Guereña recoge todos los trabajos publicados sobre el tema, incluida su amplia aportación, en «De historia prostitutionis: La prostitución en la España contemporánea», Mariano Esteban de Vega, (edit.) *Pobreza, beneficencia y política social*, Ayer, n.º 25, Madrid, 1997, págs. 35-72.

rés y singularidad entre los que podríamos destacar: el autor; el tema y las perspectivas desde las que este es tratado y la protagonista de la narración: una prostituta.[14] La peculiaridad del autor radica en ser autora, una mujer Matilde Cherner, que como he señalado publica su libro con seudónimo masculino; el tema: la prostitución vista a través de la vida de una joven abocada a ese mundo y narrada en forma de memorias. A partir de éstas, que recogen las vivencias de una muchacha dedicada a ese infame comercio que marcará su vida; se hace hincapié en la compleja situación personal y social de estas mujeres, señalando lo degradante de este *oficio*, el desprecio general a que se las sometía y añadiendo una serie de opiniones críticas sobre esta lacra social tolerada y fomentada por el Estado y las instituciones, puesto que se la consideraba como un mal necesario. La protagonista, evidentemente, es una prostituta, que se ha visto determinada a ejercer esta profesión por causas ajenas a ella misma y que muestra una profunda lucidez ante el tema, que se hace patente a lo largo de su relato y del análisis a que somete su propia situación y esa forma de esclavitud que es la prostitución.

Esta obra, por tanto, nos acerca a un tema escabroso y polémico, que, preocupaba al Estado y a diferentes instituciones, grupos sociales y profesionales –debido fundamentalmente a la proliferación de las enfermedades venéreas–; pero esta aproximación se hace a través de una voz y una sensibilidad femenina, que permite desde un prisma propio exponer sus opiniones en relación con este asunto, tratado mayoritariamente por hombres, fundamentalmente médicos, tanto en el caso de estar a favor o en contra de la prostitución legalizada.[15] La elección por una pluma femenina de una materia tan cruda convirtió, sin duda, a la novela en una cuestión controvertida y discutible en el momento de su publicación, alrededor de la cual se hizo el silencio. Al ignorarla y al no hablar de ella, *María Magdalena* se convierte en un *tabú* no mencionable, como ocurría con la propia prostitución, las prostitutas, las enfermedades venéreas o, incluso, la misma tuberculosis, temas todos ellos sobre los que no se hablaba en público, y menos, las mujeres.

Esta voz femenina se presenta bajo dos apariencias distintas, casi se podría decir que contradictorias, ya que para la narración de la novela se utilizan los géneros masculino y femenino. En principio Matilde Cherner encubre su perso-

---

[14] Esta obra de Rafael Luna / Matilde Cherner, posiblemente se trate de la primera novela española en la que una prostituta sea la protagonista. Posteriormente en 1884 el médico E. López-Bago. (1855?-1931) autor de diversas novelas que subtitulo como *estudios medicosociales*, publicó *La prostituta,* que fue muy criticada y objeto de algunas polémicas. Galdós publicó en 1881 *La desheredada,* obra que Clarín consideraba la historia de una prostituta.

[15] El médico creado por Matilde Cherner, depositario de las memorias de Magdalena, y crítico de la prostitución legalizada, es la antítesis de los médicos que oficialmente se dedicaban a controlar la prostitución. Es este personaje el que plantea las críticas más definidas en contra de la Reglamentación e institucionalización de la prostitución, argumentos que también expondrá la protagonista.

nalidad bajo su seudónimo Rafael Luna, después dará la palabra a su protagonista Magdalena. A Rafael Luna, nombre y personalidad masculina se le escucha en el prólogo y en la presentación de la obra. También la introducción está narrada por voces masculinas, que comunican al lector los datos relativos al desenlace de la vida de la joven, a la vez que presentan sus memorias, que serán las que específicamente den paso a la voz femenina, bajo la personalidad de la prostituta narradora. Vemos, por tanto, que el género masculino se utiliza en la justificación del tema y en la narración de los pasajes que nos ponen en antecedentes de la historia de Magdalena. El relato se convertirá en femenino cuando sea la prostituta quien hable, describiendo su situación presente y rememorando el pasado. Las reflexiones críticas ante la prostitución, sobre todo la legalizada, están hechas por los narradores de los dos géneros. Esta fórmula narrativa y su resolución plantea unos interesantes recursos literarios por parte de la autora

La novela *María Magdalena* está dividida en cinco partes con introducción, conclusión, y un prólogo del autor, que se dirige a los lectores para explicar y justificar su obra. Los subtítulos dados a cada una de las partes en las que se divide la narración, indican el contenido de cada apartado y cuál va a ser el desarrollo de la obra, que corresponde a diversas etapas de la existencia de la joven Magdalena.[16]

Esta obra que la autora define en su prólogo como naturalista,[17] aunque con matizaciones, es más reflexiva que descriptiva, y contribuye no sólo a la recuperación de una opinión femenina española ante la prostitución y las prostitutas, sino que también aporta el reflejo de la sociedad de su momento. Con la figura materna Matilde dibuja en breves trazos las formas de vida de una parte de la burguesía de la época que vive por encima de sus posibilidades y señala cómo la enfermedad y la muerte, suponían la ruina de muchas familias de clase media. La infancia de Magdalena, permite a la autora referirse a la pobre educación que

[16] El contenido de los diferentes capítulos se podría resumir brevemente: Dos palabras al lector: Prólogo explicativo y justificativo de la obra; la Introducción subtitulada *El proceso de Celestina*, sirve para informarnos del final de la joven protagonista, así como del proceso al que el pueblo somete al ama del burdel, que se aprovechó y utilizó a la muchacha. Las Memorias íntimas, están divididas en cinco partes, compuestas a su vez por cinco capítulos cada una. La primera se denomina *Desdicha*, y en ella se cuenta la infancia de la protagonista así como las muertes de sus padres. El epígrafe de *Infamia* corresponde a su caída en el burdel y lo que esto supone; el designado *Amor*, es el momento en el que la protagonista, a pesar del lugar en que se encuentra, conoce este sentimiento. *Felicidad* describe la etapa en que vive en una pequeña casa con su amante y *Dolor*, cuando sabe que tendrá que separarse de éste, debido a que el padre del joven había empeñado su palabra en el matrimonio del hijo. La Conclusión consta de dos capítulos y está subtitulada como *Desconsuelo*, donde la pareja, ya rota su relación debido a los altos ideales de la protagonista, se separa, viviendo míseramente Magdalena hasta su ingreso en un hospital de su ciudad, en el que finalmente se produce su muerte.

[17] La autora conoce la evolución y las características de este movimiento literario como se deduce de sus afirmaciones y comentarios en el prólogo.

se daba a las muchachas, escasa formación que impedía la supervivencia de muchas de ellas en casos de necesidad.[18]

A pesar de la falta de descripciones del burdel y de las jóvenes que en él viven, Matilde Cherner, a través de Magdalena y de sus reflexiones, plantea un análisis de la situación del tema así como de las causas que llevan a caer en ella. Autora y protagonista manifiestan su rechazo a señalar como motivo de la caída de estas mujeres la propensión innata al vicio, como se mantenía desde algunos foros, y, sin embargo, señala la responsabilidad social y la culpabilidad masculina, afirmando que son los hombres los que van a los prostíbulos llevados por el vicio y los deseos pasajeros. Magdalena, cuya exposición bordea lo filosófico, eleva sus protestas sobre la situación de las prostitutas: degradación, malas condiciones de vida, enfermedad, humillación, desprecio de la sociedad, repulsa social, que supone una injusticia añadida, ya que su condición de rameras se deriva de la necesidad que de estas mujeres tiene la misma sociedad que las rechaza. Su crítica a la hipocresía social no sólo atañe a la prostitución, sino que la hace extensiva a los matrimonios de conveniencia tan generalizados en la sociedad del momento. También hace patente la autora la importancia que se daba a la culpa en la mujer y el sello que ésta le imprime, aunque la pérdida de su pureza sea involuntaria o causada por una violación, mostrando cómo había hombres que al igual que uno de sus personajes, consideraban que las mujeres son «seres inferiores, incapaces o indignos de interesar [el] corazón y mucho menos [el] pensamiento; por esto huye de ellas sistemáticamente, y sólo cuando la imprescindible necesidad le obliga, concede que las mujeres pueden ser útiles para algo».[19]

Tras esta mínima aproximación a su contenido hay que reiterar que la obra, a pesar del tema, es de un gusto exquisito, fundamentalmente moralizante y en ningún caso bordea lo desagradable, ni siquiera para la época; quizá lo único llamativo o disonante en su momento es la personalidad de la protagonista, es decir, que la joven llevada a esa situación no es una mujer vulgar en ningún as-

---

[18] Esa escasa formación femenina y la carencia de trabajos con una remuneración digna, son algunos de los factores determinantes de la caída de muchas mujeres en la prostitución, que señalan algunos autores contemporáneos de Matilde como Fernando Vahíllo.

[19] Rafael Luna, *op. cit.*, pág. 88. Las opiniones de Ciro, que hoy pueden parecernos ofensivas e indignas reflejan, sin duda, las de bastantes otros hombres de la época. En un libro publicado cincuenta años más tarde se escribe: «La edad moderna ve a las mujeres como son, no tomándoles por más que valen. Los hombres de hoy, a fuer de prácticos reducen el amor a lo que es, y aplican a la mujer a lo que debe. Después de todo eso es para lo que sirven y lo único que en el fondo hacen bien. Al sernos indispensables, no podemos prescindir de la mujer. Las prostitutas difícilmente serán suprimidas, pero sí deben ser reglamentadas», Edmundo González Blanco, *La mujer según los diferentes aspectos de su espiritualidad*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1930, pág. 248. Este autor coincide en valorar a las mujeres en función de ese *algo*, pura necesidad sexual al igual que el personaje de la novela de Matilde Cherner. Lo más terrible de esta afirmación, no es que se mantuviera cincuenta años después de escrita la obra de Matilde Cherner, sino que hoy siga vigente en la mentalidad de algunos hombres.

pecto, sino más bien al contrario posee una elevada formación ética y moral, tiene una cierta educación, una clara inteligencia, capacidad de pensar, de opinar y de algo aún más grave para determinadas mentalidades: juzgar.

## *MARÍA MAGDALENA* Y SU REPERCUSIÓN EN LA SOCIEDAD DE SU TIEMPO

Geraldine Scanlon y Carmen Simón Palmer, al hacer un análisis de la sociedad española de las últimas décadas del XIX, señalan la dificultad que tenían las mujeres para aproximarse al tema de la prostitución, vedado para las plumas y las conversaciones femeninas, del que sólo se podía hablar con intenciones reformadoras y con distanciamiento. Las opiniones de ambas sobre la sociedad de la época en relación con un tema tan polémico como la prostitución, hace más comprensible el silencio que rodeó esta novela de Matilde Cherner, que a pesar de lo discreto y aleccionador del tono empleado, no parece haber tenido difusión, ya que, por ejemplo, no he localizado ninguna reseña sobre ella en la prensa de la época, mientras que otras obras contemporáneas sí que suscitaban diversos e incluso polémicos comentarios en las páginas de los diarios.[20] La propia autora, conocedora de la sociedad en que vivía y debido al argumento de su estudio social y a la osadía con que trataba el tema, albergaba grandes dudas de la aceptación que, por parte del público, iba a recibir su obra, cuestión que manifiesta de forma reiterada a lo largo de la novela.

Los análisis de Carmen Simón y de Geraldine Scanlon aportan algunas de las razones que nos ayudan a interpretar y analizar el rechazo sufrido por la novela, pero es la opinión de una contemporánea de Matilde, Pilar Sinués de Marco, escritora de pensamiento tradicional y moderado, que gozaba de gran popularidad, la que transmite más claramente la visión generalizada que tenía gran parte de la sociedad decimonónica sobre qué temas, y desde qué perspectivas, debían ser los tratados por las mujeres en las obras de arte. En 1882, dos años después de la publicación de *María Magdalena,* desde su postura conservadora, Pilar Sinués, escribía sobre la instrucción de las mujeres y aunque aconsejaba, en algunos casos, que éstas cultivasen la literatura, matizaba qué temas eran los que debían tratar, acotando de manera muy marcada los campos femenino y masculino en el universo creativo:

> No aconsejaré a ninguna mujer que, ni aún dentro de la esfera del arte, consagre su talento a obras viriles: es decir que me parece tan impropio de una mujer el pintar cuadros de historia, como el escribir libros donde las pasiones fuertes traigan como consecuencia la inmoralidad y los crímenes: bueno es que pinte el mal [...] pero con cierto pudor, con la delicadeza que debe ser inherente á la condición femenina. [...] Las novelas de brocha gorda, así como los grandes cuadros de batallas, no son propios de la dulce y suave condición femenina así como los paisa-

[20] En ese mismo año he localizado varias reseñas en periódicos sobre libros que trataban acerca de la identidad femenina, como la obra de Alejandro Dumas, hijo, *Las mujeres que matan, las mujeres que votan*, que tuvo gran repercusión y fue origen de comentarios y controversias.

> jes, las escenas de familia, y los libros tiernos y conmovedores nadie los puede escribir ó pintar como ella.[21]

Evidentemente Matilde Cherner, que partía de presupuestos ideológicos muy distintos, fácilmente identificables en sus escritos, y que se manifiestan tanto en lo relacionado con las ideas políticas como en todo lo que se refiere a la mujer, se atrevió a tratar un tema controvertido y alejado de los paradigmas imperantes para aquellas cuestiones, que en la época, se consideraba debía tratar la literatura femenina, añadiendo sus opiniones críticas ante la prostitución legalizada y a favor de la abolición de esta nueva forma de esclavitud, al igual que otras mujeres como Josephine Butler, lo hacían en Europa. Todos estos factores supusieron, sin duda, que su novela-estudio social no fuese aceptado por sus contemporáneos, aun cuando, como ella misma señala, el tratamiento del tema sea delicado, el asunto esté presentado desde una perspectiva ejemplificadora y en ningún momento los personajes o la narración rocen lo desagradable ni lo vulgar.

Dada la brevedad del espacio, las cuestiones aquí señaladas son una mínima serie de apuntes que nos aproximan a la novela, que es susceptible de múltiples análisis desde diversas perspectivas.[22] Entre la multiplicidad de lecturas que plantea, hay que destacar que es un magnífico testimonio para acercarnos a la España de la época y seguir la evolución de un tema como la prostitución, que despertaba el interés de sus contemporáneos y de gran resonancia en aquel momento histórico. Esta narración adquiere una mayor importancia si la vinculamos con las numerosas obras que en relación con este asunto se estaban publicando y que establecían los diferentes puntos de vista que tenían los diferentes estamentos sociales, las instituciones y el propio Estado. También hay que señalar la posible relación de la obra de Matilde Cherner con la campaña abolicionista de Josephine Butler, que precisamente en esos años se discutía en nuestro país, al igual que en otras naciones europeas. Aunque no haya referencias concretas al reglamentarismo[23] ni al abolicionismo en la novela, los presupuestos básicos que defiende la activista inglesa coinciden con los expuestos por Matilde, a través de su protagonista.

---

[21] María del Pilar Sinués de Marco, *Verdades dulces y amargas: Páginas para la mujer*, Madrid: Imprenta y Fundación de la Vda. e Hijos de J. A. García, 1880, pág. 295.

[22] Quisiera apuntar el interés que presenta la comparación de esta novela de Matilde Cherner con *La fille Elisa,*(1877) de Edmundo Goncourt. Ya he comentado que Matilde Cherner presenta un estudio social, en el que se muestra la historia de una joven obligada por las circunstancias a ejercer esa vieja profesión , a la que someterá a duras críticas. Su protagonista hace oír su voz y sus reflexiones en relación con el tema., Edmundo Goncourt escribe una novela cuya protagonista es también una prostituta, pero esta al contrario que Magdalena, jamás tendrá voz propia y servirá al autor para analizar la degeneración innata y viciosa constitutiva de estas mujeres, según determinadas mentalidades.

[23] Es curioso señalar que la acción de la novela transcurre en Salamanca, ciudad que no tuvo ninguna Reglamentación, como establece Jean Louis Guereña en «Les réglementations de la prostitution en Espagne aux XIX$^{e}$- XX$^{e}$ siècles» págs. 229-57. Raphael Carrasco, *La prostitution en Espagne. De l'époque des rois catholiques à la II$^{e}$ République,* Université de Beçancon, 1995.